

Editores: Sebastián Apesteguía y Stella Maris Alvarez

PERROS Y OTROS CÁNIDOS DE LAS AMÉRICAS

Origen, evolución e historia natural



W VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

PERROS

Y OTROS CÁNIDOS

DE LAS AMÉRICAS

Origen, evolución e historia natural

AUSPICIADO POR:

umai
Universidad
Maimónides

Editores: Sebastián Apesteguía y Stella Maris Alvarez

PERROS Y OTROS CÁNIDOS DE LAS AMÉRICAS

Origen, evolución e historia natural

 VAZQUEZ
MAZZINI
EDITORES

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

Tapa: Aguará recogiendo frutas entre un grupo de grandes perezosos, durante el Pleistoceno-Holoceno. Imagen cedida por Julio Lacerda.

Fundación de Historia Natural Félix de Azara

Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)

E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar

Página web: www.fundacionazara.org.ar

Las opiniones vertidas en el presente libro son exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan opiniones institucionales de los editores o auspiciantes.

Reservados los derechos para todos los países. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, químico, mecánico, electro-óptico, grabación, fotocopia, CD Rom, Internet o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Primera Edición: 2023. Se terminó de imprimir en el mes de junio 2023, en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES

info@vmeditores.com.ar

www.vmeditores.com.ar

Apesteguía, Sebastián

Perros y otros cánidos de las Américas : origen, evolución e historia natural / Sebastián Apesteguía ; Stella Maris Alvarez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8989-24-2

1. Perros. 2. América. I. Alvarez, Stella Maris. II. Título.

CDD 599.772

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo	8
Por Raúl Valadez Azúa	
1. Perros y otros canes: una historia que se persigue la cola	11
Por Sebastián Apesteguía	
2. El lobo: un modelo de adaptación dental	31
Por Juan Romairone y Adrián Romairone	
3. Aproximación a la datación por apreciación visual en lobo ibérico (<i>Canis lupus signatus</i>, Cabrera, 1907)	47
Por Adrián Romairone y Juan Romairone	
4. Historia, ecología y conservación del aguará guazú (<i>Chrysocyon brachyurus</i>) en la Argentina	61
Por Marcela Orozco y Paula González Ciccía	
5. Dispersión de semillas de <i>Acacia aroma</i> por cánidos silvestres en el Chaco Húmedo de la Argentina	73
Por Karina Iaconis, Lucía Soler, María Jesús Palacios González y Emma Beatríz Casanave	
6. Teoría de la evolución y origen del perro doméstico: reflexiones sobre el valor didáctico del caso	89
Por Leonardo González Galli	
7. La domesticación de los cánidos en las Américas: el principio de Ana Karenina y la cosmovisión de los pueblos	109
Por Valentina Segura y Marcelo Sánchez Villagra	
8. Perros domésticos en Norteamérica: ingreso y diversificación	135
Por Sebastián Apesteguía	
9. Los perros de Mesoamérica: origen y destino	165
Por Sebastián Apesteguía	

10. Tras los pasos de un viajero desnudo: biología e historia del perro pelón	183
Por Raúl Valadez Azúa	
11. La sacralidad del perro en la antigüedad Maya y Nahua	201
Por Mercedes de la Garza	
12. Perros del norte y centro sudamericano: perros en casas de piedra	217
Por Sebastián Apesteguía	
13. Cánidos de la altura: el perro y el zorro andino prehispánico del altiplano boliviano	253
Por Velia Verónica Mendoza España	
14. Perros prehispánicos de los Andes: su relación con la gente	265
Por Hugo D. Jacobaccio	
15. Perro Pila: patrimonio cultural viviente del noroeste argentino	275
Por Monica S. Cassels	
16. Perros del sur de Sudamérica: en casas de madera y cuero	285
Por Sebastián Apesteguía	
17. Los perros precolombinos del extremo meridional de la cuenca del Paraná-Plata	309
Por Alejandro Acosta y Daniel Loponte	
18. El perro nativo de Chile	341
Por Criss Salazar Naudón	
19. Los perros de los indígenas patagónicos: ¿qué nos cuentan los cronistas del siglo XVI-XIX?	355
Por Lucio González Venanzi	
20. El perro, un amigo de hoy y de siempre	369
Por Juan Enrique Romero	
21. El secreto de los nombres	375
Por Sebastián Apesteguía	
Glosario	379
Palabras de cierre	383
Por Sebastián Apesteguía	

Perros prehispánicos de los Andes: su relación con la gente

Por Hugo D. Yacobaccio

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.

Instituto de Arqueología, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

VICAM. Vicuñas, camélidos y ambiente. Argentina.

hdyacobaccio@gmail.com



Perro sin pelo o perro pila. Madre con su cría. Fotografía tomada de Alkir /Thinkstock. <https://www.scientificamerican.com/>

Introducción

Los perros han acompañado a los humanos durante 14.000 años. Ha sido el primer animal domesticado en convivir socialmente con la gente y su dispersión por el mundo siguió los pasos de la expansión de la especie humana por el globo. Es dable pensar que los perros siguieron a los primeros grupos de cazadores que ingresaron a América a través de Beringia. Ello está atestiguado por el registro de una mandíbula proveniente del sitio Danger Cave en Utah datada en 10.000 años antes del presente (AP). Un fragmento de hueso de perro que fue determinado genéticamente, proveniente del interior de una feca humana, fue datado en 9.400 años AP en Hinds Cave (Texas) y muestra que los antiguos cazadores utilizaron a los perros como alimento. Otros restos de perro de alta antigüedad provienen del sitio Koster y de Stilwell (Illinois) datados en alrededor de 8.800 años AP. Los restos de perros de Jaguar Cave (Idaho) también fueron asignados a una alta antigüedad, pero cuando fueron datados directamente su cronología resultó entre los 3.500 y 1.000 años AP. Por lo tanto, la presencia de perros acompañando a los cazadores mientras se dispersaban por el continente americano no puede generalizarse. Por el contrario, la evidencia indica hoy una dispersión masiva más reciente de los perros asociados a las sociedades sedentarias y con algún tipo de producción agrícola. Esto puede plantearse para México donde los restos más antiguos son de alrededor de 5.200 años AP, junto con la expansión del maíz.

Perros y movilidad

La antigüedad del perro en Sudamérica no es alta. Las evidencias indican que sus restos más antiguos corresponden a fechas posteriores a los 3.000 años AP y, en general, posteriores a los 2.000 años AP. Entonces el arribo de los perros a esta parte del continente sudamericano está relacionado con el desarrollo de sociedades agrarias que aparecen en el subcontinente entre los 4.000 y 2.000 años atrás. Contrariamente a los grupos de cazadores esta clase de sociedades son sedentarias o tienen una movilidad reducida. ¿En qué se diferencian estos tipos de sociedades?

Los grupos que viven de la caza y la recolección realizan su búsqueda de alimentos a través de la movilidad. Esta es una estrategia central durante el ciclo anual en el cual los diferentes recursos alimenticios están disponibles en diferentes momentos del año y en distintos espacios geográficos. Generalmente, es la unidad residencial (grupos de familias que viven juntos) la que se traslada, por lo que este movimiento es conocido como movilidad resi-

dencial. En los ambientes desérticos, donde los recursos están ampliamente distribuidos de manera heterogénea y son escasos, los rangos de movilidad son muy amplios, alcanzando miles de kilómetros cuadrados. Hay circunstancias en que esta movilidad puede ser menor, sobre todo si hay un recurso que sea temporal y localmente abundante y pueda ser almacenado o si, por alguna razón, hay una concentración de gran número de ellos en espacios geográficos reducidos. Los perros acompañan a los humanos en estos movimientos, aunque, nuevamente, esto no es generalizable, dado que el uso de los perros como ayudas en las cacerías es muy variable. Por ejemplo, algunos cazadores Machiguenga (o Matsigenka), que habitan la amazonia colombiana, expresaron que no llevan perros en sus excursiones de caza porque, dicen, son muy ruidosos y espantan a las presas, aunque otros cazadores de la misma etnia sí los llevan. Los Bororos (o Coroados), cazadores de la amazonia brasileña, en cambio, son acompañados por éstos en sus viajes logísticos. La evidencia etnográfica señala que los perros son eficaces en localizar la presa y avisarles el lugar a sus dueños mediante ladridos. Ahora bien, esta participación es muy variable y abarca desde un 3% de los viajes logísticos (es decir, de caza) entre los Piro (o Yine) de la amazonia peruana, hasta un 49% entre los Huaorani de Ecuador. En general, cazar con perros es preferido por los cazadores muy jóvenes y por los más viejos.

Por lo general, la especialización económica, es decir la explotación de unos pocos recursos de manera predominante, permite reducir la movilidad. Sin embargo, una reducción efectiva de la misma, que puede culminar en el sedentarismo, es la producción agrícola. Esta incrementa de manera notable el rendimiento por unidad de espacio y, dado que necesita de una gran inversión de trabajo, requiere que las unidades residenciales –que son, al mismo tiempo las unidades de producción- permanezcan durante todo el año en un mismo lugar. Los pueblos pastoriles, por su parte, tienen cierto grado de movilidad porque el ganado necesita pasturas que están disponibles en ciertos lugares durante las diferentes estaciones del año y, de esta manera, requieren movilizar el ganado hacia sus sectores de alimentación. Sin embargo, esto no siempre resulta en el traslado de toda la unidad residencial, sino sólo de parte de ella, realizando un movimiento logístico. Se puede, entonces, tener una movilidad logística sin que implique una movilidad residencial, ya que ésta permanece fija durante todo el año. Los perros, entonces, habitan de manera permanente los hogares de estos grupos, en algunos casos, cumpliendo funciones muy importantes de seguridad, cuidado del ganado e, incluso, combate de alimañas.

Este tipo de sociedades las denominamos agrarias, ya que combinan la producción agrícola con el pastoreo de camélidos y, a partir de comienzos del segundo milenio antes de nuestra era, construyeron grandes conglomerados habitacionales que fueron, en algunos casos, verdaderos centros urbanos. Las evidencias actuales muestran que en los Andes los perros se asocian con esta clase de sociedades.

Antigüedad andina

La cadena andina desde Ecuador hasta la Argentina presenta numerosos registros de restos de perros precolombinos. En Bolivia se ha registrado la presencia de perros desde 3.000 años AP en el sitio de Qiwaya, aunque su cronología no se determinó directamente, sino por referencia al tipo cerámico que acompañaba los restos óseos caninos en la tumba en el que fueron hallados. Aparentemente este ejemplar fue enterrado con su dueño. A partir de 200 DC hay mayores evidencias encontrándose, incluso, representaciones grabadas en estelas ubicadas en el Templete Semisubterráneo de Tiwanaku y en la cerámica del Templo de Kalasasaya en la misma localidad, aunque esta dataría entre 400 y 800 DC. La mayor parte de los restos de perros proviene de contextos arqueológicos ceremoniales o funerarios hallándose como acompañamiento a un entierro humano; hay un caso, que proviene de un contexto doméstico, infiriéndose que el perro sirvió como alimento. Se determinaron cinco tipos morfológicos de diferente tamaño (grande, pequeño) y, por supuesto, el denominado K'hala, el perro sin pelo andino (Figura 1).



Figura 1. Perros sin pelo andinos, A: Ejemplar de Aguas Calientes (Perú) de patas cortas y orejas erectas (2014); B: Ejemplar de Purmamarca (Argentina) de patas largas y orejas caídas (2017). Fotos del autor.

Aspecto

Podemos conocer un poco más acerca del aspecto que presentaban los perros precolombinos a partir del examen de ocho individuos momificados extraídos de sitios de la costa y de los valles costeros de Arica (Chile). Estos perros fueron recuperados de tumbas, pero con distinto patrón de enterramiento: unos provienen de enterratorios aislados sin ajuar, otros de enterratorios ceremoniales que contenían acompañamiento principalmente cerámica y esteras de vegetales y, el tercer tipo, asociados a inhumaciones humanas. Dos de ellos tienen una cronología entre 2.000 y 1.450 AP, y el resto abarca entre 1.100 y 500 años AP. Se trata de perros medianos/pequeños (similares a terrier) con pelo corto y recto y cola curvada con aparente pelo más largo al final de la cola y en la parte posterior del cogote. En los casos en que el sexo pudo determinarse, se trataban de hembras. Su tamaño era entre 46 y 52 cm de alto, y tenían un largo del cuerpo entre 50 y 64 cm con un largo de la cabeza entre 16 y 21 cm. El pelaje está compuesto por gamas de color marrón (de chocolate a beige) con manchas negras o amarillentas. Las orejas son caídas y cortas (Figura 2).

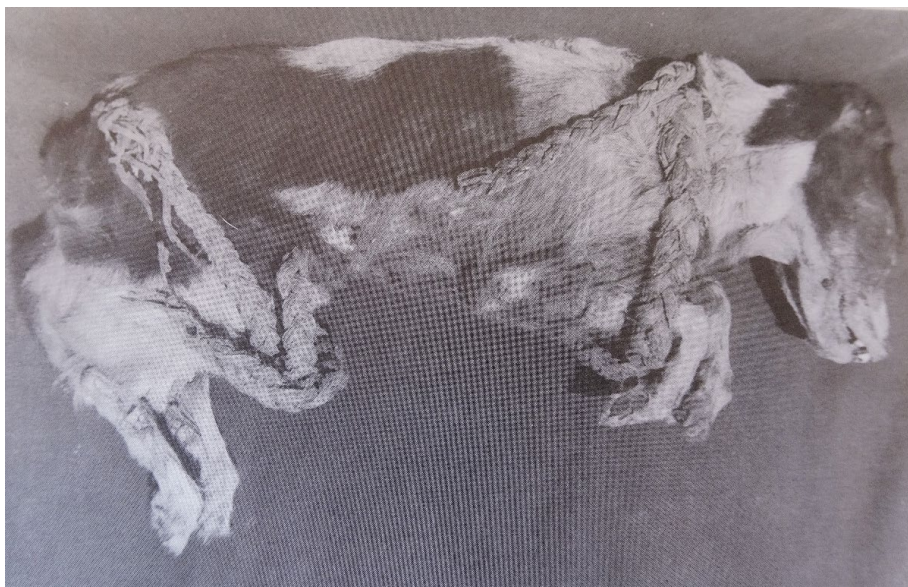


Figura 2. Momia natural de perro de tiempos incaicos de Arica (Chile) atado con una sogá de fibra vegetal. Fue inhumado junto a una ofrenda de pescado seco. Tomado de Allison y colaboradores, 1982.

Perros del Noroeste Argentino

En cuanto al territorio argentino, en la Tabla 1 se muestran las principales características de los sitios del Noroeste donde se hallaron restos de perros. Estos asentamientos son complejos, ya que incluyen áreas de vivienda, depósitos y, en algunos casos, cementerios. Hay otros, por supuesto, como Cochinoca (Jujuy) o Amaicha (Tucumán), pero de los cuales no tenemos información precisa de contexto en el cual estaban incluidos.

Tabla 1. Características de los asentamientos donde se recuperaron restos de perros comentados en el texto.

Sitio	Ubicación	Tamaño	Nº de Recintos	Cronología (DC)	Observaciones
Pucará de Rinconada	Puna de Jujuy	1,8 ha	55	1000-1400	Cronología estimada
La Isla	Quebrada de Humahuaca	0,31 ha	32 tumbas	1000-1400	Cronología estimada
Alto de la Isla	Quebrada de Humahuaca	460 m ²	9	1080-1160	
Pucará de Tilcara	Quebrada de Humahuaca	12 ha	250	1380-1640	
La Huerta	Quebrada de Humahuaca	8-15 ha	694	1370-1500	
Quebrada del Cementerio	Quebrada de Humahuaca	0,8 ha	15	1164-1395	
Pucará de Hornillos	Quebrada de Humahuaca			1300-1500	Cronología estimada
Tastil	Quebrada del Toro	15 ha	330	1336-1439	
Potrero-Chaquiago	Andalgalá, Catamarca	4,3 ha	55	1408-1489	

Los perros de La Huerta son cuatro individuos cuyos restos fueron descartados en un basural ubicado en el centro del sitio. Además, se registraron numerosas marcas de corte en huesos de las extremidades y de la pelvis, lo que podría indicar que fueron consumidos.

En la tumba 6 del cementerio de La Isla se encontraron restos de un individuo representado por huesos de cráneo y mandíbula. Este perro acompañaba a dos humanos adultos junto a un gran ajuar de 36 piezas cerámicas, un cuchillo de bronce semicircular (conocido como “tumi”), cuentas de collar de piedra, un mortero, mazorcas de maíz quemadas y un fragmento de cobre. El tamaño de la cabeza indica que se trataría de un perro mediano a pequeño.

En una excavación de rescate efectuada recientemente en el Pucará de Hornillos se recuperaron 19 restos óseos de un individuo. Se trata de partes del esqueleto postcranial y fragmentos de costillas y pelvis. Según las mediciones que se pudieron realizar se trataría de un perro pequeño.

En Tastil se hallaron restos óseos de cuatro individuos de perros pequeños y con hocico corto y presentan la particularidad de poseer incisivos supernumerarios por delante de los normales. Tres fueron recuperados de recintos junto a residuos de cocina y el restante proviene de un enterratorio y también se tratan de ejemplares pequeños.

En el sitio Potrero-Chaquiago se registró la presencia de dos individuos de talla o edad diferentes provenientes de un recinto habitacional mezclados con restos de camélidos. Este depósito pertenece a la ocupación incaica del lugar. Varios huesos de estos perros presentan huellas de corte que sugieren que han sido consumidos.

De los restos del Pucará de Rinconada y Quebrada del Cementerio sólo tenemos menciones. En Alto de la Isla, fueron recuperados unos 40 restos óseos provenientes de un basural.

Por varias razones esta revisión no debe tomarse como un cuadro definitivo. Por un lado, los restos de perros en el registro arqueológico son escasos y esto puede deberse a que muchos de los asentamientos complejos de los cuales provienen han sido excavados desde principios del siglo XX. Durante gran parte del mismo los restos óseos de fauna no fueron recuperados o tenidos en cuenta. O sea, que puede haber una sub-representación de los perros en las arqueofaunas de las sociedades complejas. A su vez, otros pudieron haber sido mal determinados y ser confundidos con otros cánidos, cuestión que amerita una amplia revisión de colecciones arqueológicas.

Función y significado

Los cronistas de Indias documentan a partir del siglo XVI algunas de las funciones que tenían los perros en las sociedades andinas, particularmente en el Imperio Incaico. Se menciona la existencia de perros pastores, perros destinados a sacrificios religiosos, otros como mascotas e, incluso, como alimento. El registro arqueológico permite apreciar esta diversidad a partir de las condiciones de hallazgo de los restos de perros. Aquí hemos visto que algunos individuos tienen en sus huesos marcas de corte producto del desmembramiento que son indicadoras de que han sido consumidos y luego descartados en los basurales junto a otros residuos de comida. Se han registrado también perros que han sido enterrados junto a personas como ofrendas hecho que puede ser interpretado como un acompañamiento al más allá. Pero, un aspecto muy interesante es el enterramiento de perros solos, en algunos casos, junto a restos de comida. Esto implica un vínculo muy estrecho y, además, este tratamiento cuidadoso y con respeto pudo estar asociado a ideas relacionadas a la esencia espiritual del perro que es liberada en su muerte.

Conclusiones

Dicho esto, podemos preguntarnos qué patrones presenta la evidencia aquí revisada. Confirma, por un lado, el ingreso tardío de los perros a esta parte del continente, es decir, alrededor de los 3.000 años AP. Esto no autoriza, sin embargo, a descartar la presencia de perros en una época anterior en compañía de grupos de cazadores recolectores. Como estas sociedades practicaban algún tipo de movilidad, si los restos de perros no están incluidos en enterratorios humanos como ofrendas o ellos mismos eran inhumados, la conservación de sus restos óseos en el registro arqueológico es muy difícil.

Es evidente, entonces, que hay una relación entre el aumento de la presencia de perros y el sedentarismo. Este fenómeno no está confinado a Sudamérica, sino que es un aspecto que se ha registrado en todo el mundo. Porqué se produce esto es una interesante pregunta; una primera hipótesis indicaría que, al habitar los perros de manera duradera junto a los humanos en asentamientos estables, estos habrían aumentado su número de manera considerable. Está constatado, por ejemplo, que los perros de los aborígenes cazadores de amazonia tienen una alta mortalidad en las fases tempranas de su desarrollo. Al aumento en su número se suma la generación de un vínculo más cercano y permanente entre humanos y perros que seguramente contribuyó a diversificar el papel que los perros jugaron dentro de las sociedades humanas. Evidentemente, los perros han interceptado diferentes valores en

la sociedad humana desde aspectos económicos, sociales y hasta espirituales. Muchos otros animales han jugado un papel similar a lo largo de la historia, pero ninguno de ellos de manera tan amplia en el espacio y el tiempo como estos compañeros de viaje.

Lecturas sugeridas

- Allison, M., Focacci, G., Santoro, C. 1982. The Pre-Columbian Dog from Arica, Chile. *American Journal of Physical Anthropology*, 59: 299-304.
- Bellotti Lopez de Medina, C. R. 2012. En compañía de los muertos. Ofrendas de animales en los cementerios de La Isla (Tilcara, Jujuy). *Intersecciones en Antropología*, 13: 345-357.
- Cabrera, A. L. 1934. Los perros domésticos de los indígenas del territorio argentino. *Actas y Trabajos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, 1: 81-93. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Gallardo, G. 1967. Perros Americanos Precolombinos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 5: 31-68.
- Madero, C. M. 1993. Explotación faunística, tafonomía y economía en Huahuaca antes y después de los Yupanki. En: *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino* (Raffino, R. ed.), pp. 145-168. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- Mendoza España, V. V. 2013. El Perro Prehispánico Boliviano. Su historia a través de la arqueología. Imprenta "3V Gráficos", La Paz.
- Morey, D. F. 2010. *Dogs. Domestication and the Development of a Social Bond*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Koster, J. 2009. Hunting Dogs in the Lowlands Neotropics. *Journal of Anthropological Research*, 65: 575-607.
- Perri, A. *et al.* 2019. New Evidence of the Domestic Dogs in the Americas. *American Antiquity*, doi:10.1017/aaq.2018.74.
- Prates, L., Prevosti, F. J. y Berón, M. 2010. First Records of Prehispanic Dogs in Southern South America (Pampa-Patagonia, Argentina). *Current Anthropology*, 51: 273-280.
- Rodríguez Loredó, C. 1997-1998. Estudio arqueozoológico del sitio inca Potrero-Chaquiago, barrios La Solana y Retambay, Andalgalá, Pcia. de Catamarca (Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII: 203-245.
- Schwartz, M. 1997. *A History of Dogs in the Early Americas*. Yale University Press, New Haven & London.

- van Asch, B., Zhang, A., Oskarsson, M. C. R., Klutsch, C.F.C., Amorim, A., Savolainen, P. 2013. Pre-Columbian origins of Native American dog breeds, with only limited replacement by European dogs, confirmed by mtDNA analysis. *Proc. R. Soc. B.*, 280: 1142. <http://dx.doi.org/10.1098/rspb.2013.1142>
- Zetti, J. 1973. Paleoetnología de Tastil. En: *Tastil. Una ciudad preincaica argentina* (ed por E.M. Cigliano), pp. 569-578. Editorial Cabargón, Buenos Aires.